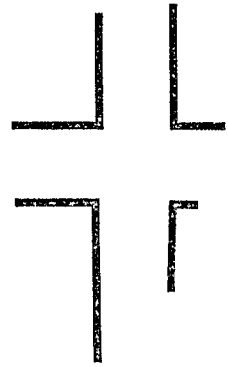


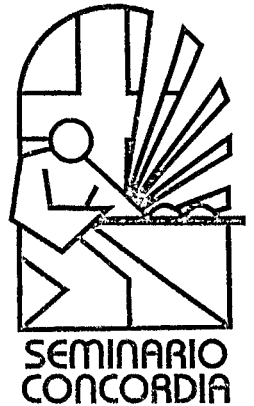
AÑO 46

REVISTA TEOLÓGICA

#164



06
OCTUBRE



REVISTA TEOLÓGICA

PUBLICACIÓN ANUAL DEL SEMINARIO CONCORDIA
Escuela superior de teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina.

SEMINARIO CONCORDIA
ESCUELA SUPERIOR DE TEOLOGIA DE LA IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA
FUNDADO EN 1942

Calle 49 N° 7200 (Ex Libertad 1650)
1655 - José L. Suárez Bs. As.
Fax y T.E. 4720-7797 o 4729-0345
E.mail: Concordia@asit.org.ar

EDITOR:

José Pfaffenzeller

CUERPO DOCENTE:

Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller

**COLABORAN
EN ESTE NÚMERO:**

Carlos Nagel
Sergio Fritzler
Sergio Schelske
Roberto Bustamante
Antonio Schimpf
François Lara

INDICE

- Pastoral al Enfermo #1
- Contextualización de la liturgia #10
- Redes de Contacto, Roles y Relaciones Personales: Claves para Desarrollar la Misión de la Iglesia en el Contexto Urbano #17
- Interpretación tipológica de las Escrituras #22
- El significado de 'æbæd y de la raíz 'bd #36
- Milenarismo #48
- Bibliotecas en el mundo #54

CONTEXTUALIZACIÓN DEL CULTO

Rvdo. Sergio Adrián Fritzler, Magíster en Teología. Especialidad: Liturgia.
Director del Instituto Bíblico Luterano de Chile.

Introducción

Es imposible imaginarse una congregación luterana sin su práctica del culto dominical. La congregación nace, por medio del agua y la palabra, en el ambiente del culto, allí también encuentra su sustento.^I En este marco, el culto es "el encuentro de la comunidad con Dios",^{II} donde el Señor es "la propia razón de ser de la comunidad, la fuente de su existencia. Ese Dios es quien generó e hizo nacer la comunidad. Él llamó personas, adoptó personas como sus hijas y sus hijos, a través del Bautismo. (...) Si no fuese por Dios y su llamado, no habría comunidad."^{III} Dios sólo se relaciona a través de los medios de gracia (palabra, bautismo y santa cena) y es en el culto donde éstos se hacen presentes.

Frente a esta centralidad manifiesta del culto (en cuanto al encuentro con Cristo y sus medios de gracia. Cf. Mateo 18.20), surge la necesidad de una constante revisión del mismo a fin de que sea un espacio pertinente, significativo y auténtico para el encuentro de Dios con su pueblo, teniendo en consideración que esta comunidad envuelve elementos y formas con las cuales se lleva a cabo: "(...) espacios, lugares, tiempos, objetos, funciones, gestos, fórmulas, historias, instrucciones, visiones, símbolos y significados (...)".^{IV}

La búsqueda por mejorar el culto y hacer de él un espacio de vida, ha sido un esfuerzo constante a lo largo de la historia de la Iglesia; en innumerables ocasiones desde la formación litúrgica y teológica, en otras desde la intuición, y en algunas oportunidades, desde la ignorancia por la simple *novedad* que centra en sí mismo el que lidera.

La contextualización^V se ha convertido en el último tiempo una temática recurrente a la hora de colocar a la iglesia en una perspectiva misionera y el culto pasó a ser uno de los componentes dinámicos en las discusiones de la iglesia. En la perspectiva de la ciencia litúrgica es parte de lo que se llama *Renovación Litúrgica*.^{VII} Sabiendo que es una tarea constante de la iglesia y compleja en la práctica, el presente escrito pretende traer simplemente algunas consideraciones a la hora de pensar en cultos contextualizados.

I- Definición y propósitos

Dios en Cristo se contextualizó para salvar a la humanidad. Cristo es el *paradigma*, como lo afirma Rutt:

La encarnación es el ejemplo de contextualización, pues Dios no se hizo hombre en un sentido genérico, sino que Cristo nació en una situación histórica, en un cierto lugar, en un cierto tiempo, en una cultura específica, con su propio idioma y sus propias costumbres, entre gente que vivía conforme a un cierto estilo de vida, y que tenía también sus propios

desafíos, necesidades, problemas y pecados.^{viii}

La contextualización^{ix} es una tarea constante e indelegable de la Iglesia, la cual precisa de un análisis teológico, histórico, social y metodológico tanto del culto como del contexto, en el cual el culto es vida. Esta acción, como un proceso direccionado y con una finalidad concreta, hace que el culto sea más *auténtico* en cuanto a la comprensión de Dios, de su actuar, también en cuanto a la expresión de fe y servicio del pueblo de Dios; lleva a la iglesia a ser más *fiel* a la palabra de Dios, a *dar respuestas* al entorno en que vive, a ser más *adecuada* y *genuina* en su accionar. Las posibilidades en el proceso están limitadas a la creatividad, en un equilibrio entre un cuestionamiento moderado hacia las prácticas y una teología bíblica litúrgica e histórica.

El objetivo de la contextualización (inculturación) es:

(...) el de crear una forma de culto que sea culturalmente adecuada al pueblo local, de modo que éste (pueblo) pueda reivindicarla como suya. El objetivo último, por otro lado, es la participación activa e inteligente en el culto, la cual brota de la convicción de fe de las personas. La contextualización debe ser comprendida adecuadamente y ejecutada de manera correcta, debe llevar a la asamblea a una apreciación más profunda del misterio de Cristo, tornándose presente en la celebración, por la mediación dinámica de las señales y símbolos culturales. En otras palabras, la contextualización tiene por objetivo profundizar la vida espiritual de la asamblea a través de una experiencia más completa del Cristo que se revela en el lenguaje, en ritos, artes y símbolos del pueblo. Si la contextualización no lleva a eso, no pasa de un ejercicio fútil.^x

2- Cultura y Culto

Al ser una tarea constante es un proceso y precisa de una definición de Cultura a fin de construir una descripción adecuada del grupo a trabajar. De tantas definiciones de cultura que existen, sólo pocas se relacionan con el Culto directamente; la más aceptada define que "Cultura es la dimensión simbólico-expresiva de la vida social"^{xi}, ya que la liturgia está enmarcada en un sistema de expresiones simbólicas, la cual expresa y forma la comunidad. Allí intervienen todos los sentidos del ser humano, las diferentes formas de expresión del ser humano con colores, olores, sabores, símbolos, gestos y ritos, y recrea la esperanza en el marco de la vida cotidiana.

El culto cristiano se relaciona dinámicamente con la cultura de cuatro maneras: Primero, es *contextual*, presentando variaciones conforme a la situación local (tanto la naturaleza como la cultura). Segundo, es

contracultural, poniendo en tela de juicio todo lo que sea contrario al evangelio en una cultura dada. Tercero, es *transcultural*, la misma sustancia para todos en todas partes, por encima de la cultura. Cuarto, es *intercultural*, posibilitando que se comparta entre diferentes culturas.

El Culto es Contextual: El culto de la iglesia siempre ha sucedido y siempre sucederá dentro de contextos culturales locales, ya que los medios de gracia allí expresados se comunican dentro de contextos particulares. En la narrativa del nacimiento de Jesús, en el evangelio de Lucas, se muestra cómo Dios se hizo carne dentro del contexto de una cultura humana específica, durante un tiempo específico y en un lugar específico. Dios tomó la residencia contextual en esta tierra cuando Augusto era Emperador y cuándo Cirenio era gobernador de Siria. Cristo nació en el pueblo de Belén y creció en el pueblo de Nazaret (Lc 2.1-2). En el misterio de su encarnación se encuentra el modelo y el mandato para la contextualización del culto cristiano. El culto por expresión cultural siempre estará contenido en una forma, ni los más liberales que pretenden prescindir de formas estereotipadas pueden escapar a esta realidad. Algunos elementos culturales en el culto son: a) Pensamientos; b) Lenguaje; c) Arquitectura; d) Gestos; e) Vestimentas; f) Gastronomía; g) Música. h) Oración; i) El *ordo* (estructura del culto); j) Signos; k) Símbolos; l) Ritos (casamiento, confirmación, etc.).

El Culto es Contracultural: Así como el pecado ha sometido al hombre a la condenación, así también todas las culturas humanas están influenciadas por el pecado y tienen elementos que contradicen al mensaje de Cristo. Algunos de los valores, los modelos y las instituciones de cualquier cultura son opuestos al Evangelio y su expresión en el culto. Jesucristo vino a transformar a toda persona y a las todas culturas, y nos llama a no conformarnos al mundo, para no ser transformados consigo (Ro 12.2). Por lo tanto, contracultura, se efectúa cuando se cuestiona un elemento de la cultura y se promueve su transformación. La Palabra de Dios es la que produce esta transformación.

El Culto es Transcultural: Lo transcultural es el Evangelio. Los componentes transculturales son lo que hacen a nuestro culto que sea cristiano, a pesar de la cultura, estos son los "puntos comunes" que sobrepasan las realidades culturales congregacionales y forman una base fundamental. Para esto, Dios ha establecido los medios de gracia. La Palabra, el Bautismo y la Santa Cena dan la forma cristiana esencial de la reunión semanal de los cristianos alrededor de los mismos. No hay, ni ha habido, ni existirá jamás la vida cristiana sin un encuentro con la Palabra y los Sacramentos. Estos elementos son el centro y fundamento del culto, no pueden ser alterados porque son constitutivos de la Iglesia y los instrumentos de la Misión de Dios. En el plano litúrgico específico, lo

instrumentos de la Misión de Dios. En el plano litúrgico específico, lo transcultural se evidencia en los elementos que están colocados dentro de una universalidad de la tradición litúrgica y que trascienden a todas las culturas con sus particularidades.^{xii}

El Culto es Intercultural: Llamado también, *cultura a cultura*. Son los elementos que provienen de culturas diferentes y que no son rechazados. Los ejemplos más claros son las expresiones como "Aleluya, Amén", términos hebreos, así también "*Kyrie eleison*", otros himnos, obras de artes y otros que sirven para enriquecer y fortalecer el sentido de una comunidad y patrimonio de la iglesia cristiana universal.

3- Panorama actual y desafíos

Desde los primeros cristianos hasta la actualidad la iglesia se ha contextualizado. En la Reforma Protestante se dio bajo los principios *conservación e innovación*. Lutero siempre se mostró respetuoso de lo histórico; él dijo "fíjense en mí, nunca he sido un destructor".^{xiii} Y con respecto a aquellos que habían hecho una renovación radical, afirmó: "No es ahora ni nunca será nuestra intención de abolir completamente el servicio litúrgico de Dios, sino purificar el que está ahora en uso de las adiciones miserables que lo adulteran, y señalar el uso evangélico."^{xiv}

Este sano equilibrio luterano se ha mantenido en el transcurso de los siglos, con excepciones propias a cada época; pero en las últimas décadas el tema ha sido enfatizado más que en ningún tiempo, pudiéndose observar múltiples concepciones sobre lo que es contextualizar, resultando en ocasiones, en un *vaciamiento* general de la liturgia (fundamentalmente en lo ritual-simbólico). El concepto más aceptado por pastores recién formados es la eliminación de componentes o el intercambio con otros elementos sin preguntarse si se respeta el latir y el sentido de la liturgia o del elemento. Algunos piensan que contextualizar es quitar la *formalidad* del culto, denominada de "frialdad"; unos sostienen que el proceso consiste simplemente en colocar cantos contemporáneos y eliminar aquellas partes que las personas no comprenden; otros, creen que en cada culto hay que *sorprender* a los miembros con dinámicas que llamen la atención, colocando al culto en la perspectiva de *espectáculo*; y co-existe un grupo que cree que el culto no necesita de una renovación por lo que repiten sistemáticamente cada domingo exactamente lo mismo, lo que se podría llamar de *cristalización de la liturgia*. Lamentablemente se ha llegado a distorsionar los fundamentos y aquello que es propio del culto, y perdiendo así la historia, la identidad y la confesionalidad luterana.

Ante el camino recorrido, las necesidades del contexto y los

requerimientos intrínsecos de la liturgia, los desafíos como una tarea constante son:

3.1. Profundizar la teología de cada elemento constitutivo del culto, respetando su propósito a la hora de la contextualización. Esto es, valorizar las raíces y fuentes del culto, y la utilización de los elementos por los primeros cristianos y a través de la historia cristiana. Es necesario rescatar los elementos por medio de la investigación histórica, profundizar su teología y re-expresarlo en términos del contexto. Por ejemplo: el *Kyrie eleison* en sus comienzos no era penitencial como se presenta en la liturgia del Culto Cristiano, sino que implicaba una oración de intercesión por el mundo. Otro ejemplo, es el *Ofertorio*, que hoy en día se relaciona con una respuesta a la palabra, y originalmente estaba asociado a la Santa Cena. Estos dos elementos han perdido su sentido cambiando por otro.

3.2. Considerar el contexto y las necesidades de la congregación. Esto es identificar la cultura, sus componentes y su relación con la vida. Esto no es una tarea sencilla y que su único ejecutor es el pastor. Esta área incluye la propia historia de la comunidad, recordando que la iglesia no comenzó con el pastor de turno o sus líderes, sino que existe porque el Espíritu lo encaminó y también guió a muchas personas que entregaron todo por causa del Evangelio para que hoy haya el espacio para ser congregación. Algunas de las preguntas más sencillas para identificar superficialmente la cultura son: ¿Qué personas componen la congregación? ¿De qué edades, nivel social, educativo, etc.? ¿Con qué cosas o circunstancias las personas se alegran o se entristecen? ¿Qué relación tiene las partes de la liturgia con la vida cotidiana?, etc. Este considerar al contexto implica necesariamente un diálogo de toda la comunidad.

3.3. Hacer teología en contexto. Es fundamental, antes de comenzar un proceso de renovación en las congregaciones, investigar las partes del culto, identificar la teología y propósitos que las primeras comunidades cristianas le dieron, cómo fue el desarrollo histórico-teológico y cómo lo comprenden las personas que participan del culto. En esto, el pastor tiene un rol fundamental en ser un facilitador y no un dictador de tradiciones, o simple transmisor de fórmulas dogmáticas sin sentido para el oído del creyente. El culto en contexto precisa de una teología en contexto.

3.4. Equilibrar entre el conservadurismo y la innovación, en el marco de la libertad cristiana. Contextualizar no significa que todo lo que se viene haciendo hay que desecharlo por ser antiguo simplemente. El culto siempre reclama un equilibrio y un consenso. Esta tarea de todos y todas en las congregaciones; por lo tanto, tiene que primar como un principio necesario e indispensable, la libertad cristiana y las conciencias de las personas; por eso, contextualización es un proceso. Cambiar el culto es cambiar la vida de la iglesia. El culto se relaciona fundamentalmente con la

identidad de la comunidad.

3.5. Ser inclusivo y tratar el culto desde la *poiménica*. La inclusividad es la tarea de integrar al culto a todas las edades, desde los niños hasta los ancianos y que todos sean parte; como también, utilizar un lenguaje que incluya al género (hombre-mujer). Por otra parte, la *poiménica*, como acción pastoral y no una mera práctica, es la actualización de la práctica de Jesús, está al servicio del Reino de Dios, es llevada a cabo por toda la iglesia, construye y constituye al pueblo de Dios en comunidad, va ligado a la reflexión teológica.^{XV} Esta íntimamente relacionada con las visitas pastorales, los diferentes grupos en que se divide la congregación y la acción social. La pastoral litúrgica, cuida de la participación de todos y todas, y la realización adecuada de celebraciones litúrgicas, cuida de la formación de equipos de liturgia y la organización de la vida litúrgica. Trabaja con elementos rituales, pedagógicos y organizacionales.

Conclusión

Para los luteranos, el culto también es el modo de profesar la fe, de ahí que la liturgia se llama "Oficio Divino". La importancia de la liturgia, pues, es tan profunda que ella es central del propio corazón de Dios que desea acercarse al ser humano.

Un culto renovado es una celebración de las misericordias de Dios para con el ser humano por medio de Cristo, es un encuentro de Dios con su pueblo, atendiendo sus necesidades por medio de la fe, donde el ser humano alcanza la plenitud en Cristo. La contextualización es el desafío permanente de la Iglesia.

El culto entrelaza y une las fibras constitutivas cristianas; es una sinopsis y esencia de la vida cristiana y una característica fundamental; es una fuente que mana la que renueva a los hombres y mujeres, a la vida y a la historia; es una escuela cuya pedagogía trasciende la lógica humana y cuyo aprendizaje es verdaderamente significativo; es el único momento donde se funden el pasado, presente y futuro en un solo tiempo; es un espacio irrenunciable para que el ser humano se entregue a los demás y encuentre su perspectiva real de vida; es la vital esperanza de la realización definitiva del reino.

Ser Iglesia es traer a Cristo al contexto, a los problemas que las personas viven, en un lenguaje que ellas comprenden; ser Iglesia es hacer significativo y vivo el encuentro de Dios con su Pueblo. ¡Contextualizar: imperativo de la Iglesia!

-Rvdo. Sergio Adrián Fritzier
Magíster en Teología. Especialidad: Liturgia.
Director del Instituto Bíblico Luterano de Chile-

Citas y Bibliografía

- ⁱ Cf. Martín LUTERO. *Catecismo Mayor*. p. 469-473. *Libro Concordia*.
- ⁱⁱ Nelson KIRST. *Nossa Liturgia: das origens até hoje*. 2 Edição. (São Leopoldo: Editora Sinodal, 2003). [Série Colméia]. p. 11.
- ⁱⁱⁱ ID. *Ibid.* p. 11.
- ^{iv} Nelson KIRST. *Liturgia*. p. 120. In: SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph (Org.). *Teologia Prática: no contexto da América latina*. (São Leopoldo: Sinodal/ ASTE, 1998).
- ^v MPL. 2004. *Justificativa da implantação*. p. 3. In: *Caderno de Apresentação*. (São Leopoldo: EST/IEPG, 2003).
- ^{vi} *Afirma Rutt: "Contextualización, como término para describir el desafío misionero, surgió del Concilio Mundial de Iglesias en los años sesenta y setenta."* Douglas RUTT. *Contextualización en la Misión*. (Chile: ILC Regional, 2002), p. 3.
- ^{vii} "La Renovación Litúrgica es un complejo temático o una malla de significados que coloca como centralidad de la vida de la Iglesia al culto, que llama a beber de las fuentes buscando elementos constitutivos en la práctica de los primeros siglos del cristianismo, que trabaja con el espacio litúrgico y el tiempo litúrgico, que "moldea" la liturgia según metodologías, que emprende la contextualización, que trabaja con equipos de liturgia, que determina la función del coral, de los instrumentistas y de los cantos, que considera a la vida completa incorporando sus pasajes, y que plantea una pedagogía litúrgica integral en todos los niveles." Sergio FRITZLER. *La Renovación Litúrgica desde la Confesionalidad Luterana*. (São Leopoldo: IEPG, 2006). Cf. Romeu Ruben MARTINI. *Renovação Litúrgica: reencontro com a tradição da igreja*. p. 6. Nelson KIRST. *Nossa Liturgia: das origens até hoje*. p. 17. Nelson KIRST. *Oficina de Liturgia Sínodo Parnapanema - Curitiba*.
- ^{viii} Douglas RUTT. *Contextualización en la Misión*. p. 1.
- ^{ix} ID. *Ibid.* p. 1-2. Define: "(...) la contextualización es un asunto muy complejo, repleto de peligros y dificultades, como a la vez, es absolutamente necesaria para ser fiel a la tarea que Dios le ha dado a su iglesia."
- ^x Anita STAUFER (Ed). *Diálogo entre Culto y Cultura*. (Ginebra: FLM), 1994. pp. 77-78.
- ^{xi} ID. *Ibid.* p. 17.
- ^{xii} *El culto se generó básicamente en la cultura greco-judea, con elementos propios que se fueron estructurando a lo que hoy llamamos las dos grandes divisiones: la Liturgia de la Palabra (de la sinagoga) y la Liturgia de la Eucaristía (del Aposento Alto). Esta estructura ha llegado a la actualidad con elementos imprescindibles, que precisan estar en todos los cultos, que son transculturales, que en toda cultura tiene el mismo significado por más que se exprese de diversas maneras, y elementos útiles o necesarios, los cuales se pueden prescindir.*
- ^{xiii} LW 51:72
- ^{xiv} LW 53:20.
- ^{xv} Casiano Floristán, *Teología Práctica, teoría y praxis de la acción pastoral*. (Salamanca: Sígueme, 1993), pp. 139-150.